

ME TENTÓ SATANÁS

En otra ocasión me tentó Satanás terriblemente, apenas lograba mantener mi pensamiento en Dios. Así arguía: **"No te esfuerces ya tanto, ¡no vas a lograr nada con ello! Puedes ver, no tienes ningún protector. Sólo se debe a tu testarudez que sigues esforzándote neciamente"**.

En medio de las terribles vejaciones le pedí al Espíritu Santo : Espíritu de Entendimiento, Espíritu de Fortaleza, Espíritu de Sabiduría, ¡desciende sobre mí y toma posesión de mí! El maligno gritó en el fondo de mi alma: **"Sólo en tu libertad está la fortaleza, la sabiduría, el entendimiento. ¿Porqué no haces uso de tus derechos humanos? No eres mala, sólo eres terriblemente terca... sé fuerte y quiere librarte de ésta vanidad. Convéncete, no vas a lograr jamás tu meta, todo va ahogarse en una vergüenza sin fin... Después de tantos fracasos, ¡entra en razón! ¡Vive una vida callada, tranquila! ¿Porqué martirizarte? De todos modos, ¡no recibirás ningún premio por ello!"**

MENSAJE DEL SEÑOR JESÚS A LOS RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS DISPERSOS

11 de octubre de 1962

El Señor Jesús:

JC.- "Quisiera, mi pequeña carmelita, que lo que ahora te digo lo escribieras y lo hicieras llegar a cuántos tienen gran necesidad de orientarse con respecto a su vocación.

La situación actual en que no se les permite desarrollar libremente una actividad apostólica y que para ellos es causa de tantos sufrimientos, ofrézcanlo en reparación y para beneficio de las almas. Y todos aquellos que de alguna forma consagraron sus vidas a Mí y ahora, por la situación actual no pueden realizar actividad externa, láncense a una vida espiritual profunda que producirá frutos admirables para ellos y para las almas.

**¡Yo cuento, hoy también, con su amor! ¡Lo anhelo tanto!
¡Ojalá atendieran y escucharan los suspiros que envió
hacia ellos! ¡Ayúdenme a cargar con mi cruz, es tan
pesada! ¡No me dejen solo! Si les llame es porque tengo
necesidad de ustedes. Más aún, ha llegado el tiempo y la
oportunidad para que ustedes den testimonio a favor
mío. ¡No sean comodones! ¡Mirenme a Mí, miren la
Cruz! ¿Qué comodidad me permití Yo? ¿Esto no les
conmueve a ustedes? ¿O se han acostumbrado tanto a mi
bondad que ya no le tienen ninguna estima? Oh ustedes,
tibios, ¿qué les podría impresionar, si pasan insensibles
junto a mi incommensurable sufrimiento? Ustedes
también, a quienes he criado al calor de mi Corazón y, a
pesar de tanta infidelidad de su parte, les llamo con amor.**

**Vengan con más confianza, ¡Yo les redimí de la muerte
eterna! ¿Oh, ya no quieren vivir conmigo? ¿Se contentan
con las cosas pasajeras de la tierra? Oh, ¡dense cuenta de
la pena de mi corazón que anhela por ustedes! Ustedes
tienen libre voluntad y Yo quisiera que vinieran a Mí
guiados por su propia libertad.**

**¡Escribe, mi pequeña hija carmelita, escribe mi suspiro
quejoso! Tal vez, a leerlo, se quebrarán los corazones
duros. Y si sólo fueran unos pocos, tú habrías hecho un
buen trabajo. ¡Nuestros labios suplican juntos al Eterno
Padre!**

LAS ÁNIMAS SUFRIENTES TAMBIÉN DEBEN SENTIR EL EFECTO DE GRACIAS DE LA LLAMA DE AMOR DE MI CORAZÓN MATERNAL

13 de octubre de 1962

Desde hace meses me habla el Señor Jesús. No lo escribí, no siempre tengo modo de hacerlo. Hoy también me encontraba en la soledad silenciosa del templo. Oraba por los sacerdotes moribundos. El Señor Jesús conmovido me susurró al oído :

JC.- ¡Qué nuestras manos recojan juntas!

MES DE NOVIEMBRE, MES DE EFECTO DE GRACIA

Pedí también la efusión de gracias de la Llama de Amor de la Santísima Virgen para las almas en pena, cuando el Señor Jesús me permitió sentir que en ese momento un alma acababa de liberarse del purgatorio. Sentí en mi alma un alivio indescriptible. En ese momento, por pura gracia de Dios, mi alma se sumergió en la felicidad incommensurable del alma que llega a la presencia de Dios. Luego recé, con todo el recogimiento de mi alma por los sacerdotes moribundos. Entre tanto un sentimiento muy angustioso inundaba todo mi interior. Son sufrimientos que da el Señor para que pueda recoger con Él. Durante mi profundo recogimiento un suspiro fino como un hálito de la Santísima Virgen, sorprendió mi alma:

S.V.- "Tu compasión por las pobres ánimas, hijita mía, ha conmovido tanto mi Corazón maternal, te concedo la gracia que pediste. Si en cualquier momento, haciendo referencia a mi Llama de Amor, rezaran ustedes en mi honor Tres Aves Marías, cada vez un alma se libraría del purgatorio. En el mes de los difuntos (en noviembre), al rezo de cada Ave María, 10 almas se librarán del purgatorio. Las ánimas sufrientes deben sentir ellas también el efecto de gracia de la Llama de Amor de mi Corazón maternal".

NOTA DEL EDITOR:

Que Dios tiene derecho a expresar también en números las condiciones en que quiere dar su gracia, nos lo prueba la sagrada escritura.

El caso de Naamán, el Sirio (2 Reyes 5, 1- 14) donde, de forma inequívoca, la condición de su sanación está expresada en números, aunque su realización no dependió del número. ¿Porqué precisamente el sumergirse 7 veces en las aguas turbias del Jordán fue la condición dada por el profeta Eliseo para que el Naamán alcanzara la curación?

¿No hubiera sido suficiente 5 o acaso 3 veces? ¡O quizá hubiera sido suficiente una sola inmersión! No fue el sumergirse 7 veces lo que le consiguió la curación sino la obediencia de su fe humilde con que, a pedido de sus siervos, venció su Resistencia y se sometió al deseo del profeta.

Es muy cierto que los números tienen frecuentemente otra significación en el plano sobrenatural que la que les atribuimos aquí en la tierra. La razón es que nosotros caemos frecuentemente en el error de trasladar nuestro modo de pensar tan mercantilista al orden de la vida sobrenatural, cuando el Cielo tiene otro propósito muy distinto con los números.

La esencia y el sentido más profundo de ésta "matemática celestial" no es el número ni el rendimiento, sino el Amor. Significa que debe arder en nosotros continuamente el deseo de salvar las ánimas que están penado. ¡Cuántos pensamientos inútiles, cuántas preocupaciones superflues que giran alrededor de nuestro propio Yo, nos llenan durante un solo día! ¡Cuántas idas y venidas hacemos mecánicamente en un único día! ¡Qué medio tan eficiente podría ser para educarnos a nosotros mismos si con un pensamiento de amor acudiéramos en ayuda de un alma que está sufriendo! Ellas nos lo van a agradecer mucho y en su estado de bienaventurados nos ayudarán en nuestro trabajo para salvar las almas. De nuestra parte, ésta compasión nos sirve de mérito y la Santísima Virgen la vierte en bien de las ánimas.

Si la Santísima Virgen se expresa en número, lo hace únicamente para de éste modo acomodarse a nuestra débil manera de comprender las ideas, a fin de estimularnos, en fervorizarnos, como si dijeran: Miren, aunque la contribución de ustedes sea tan insignificante, alcanza que un alma en pena ¡pueda ver a Dios cara a cara!

(La anotación correspondiente al 17 de julio de 1964 de éste Diario confirma esta interpretación.- EL EDITOR.)

Y EL VERBO SE HIZO CARNE...

15 de octubre de 1962.

El Señor Jesús con tanta tristeza, con palabras casi suplicantes se dirigió a mí:

JC.- "Ven, hijita mía, inclina tu cabeza hacia Mí y hablemos acerca de lo que te es difícil. ¿Serán los muchos sacrificios que haces por Mí?"

Mencionó uno por uno todas las dificultades con que estoy luchando y me preguntó:

JC.- "¿Quieres renunciar a ellos? Las tentaciones por las cuales tanto sufres, no te alejen de Mí. Sufrimos juntos. A Mí también me tentó Satanás, tú tampoco puedes ser más que tu Maestro. En tu vida no hay todavía un trabajo acabado".

Sus palabras penetraron profundamente en mi alma y prometió darme fuerza especial para todo esto. Que yo siga esforzándome...

JC.- "Lo principal es luchar continuamente..."

Todavía me habló de muchas cosas más, pero no puedo escribirlas todas. Al oír tanta bondad, mi corazón se conmovió y le hablé al Señor Jesús: Tú sabes, mi adorado Jesús, que el alma está dispuesta pero la carne es débil. - Él entonces llenó mi alma con la fuerza de su gracia... como los humanos solemos hablar entre nosotros, así Él me habló:

JC.- "Ves, ¡así es mi Riqueza! Tengo necesidad de ti y ¡cómo enriquezco a ti! Ahora, pues, nuestras Manos recojan unidas ya que nuestros Pensamientos son idénticos y nuestro Interior siente lo mismo.

Ves, ¡Qué íntima es ésta oración nuestra! Cuando sean muchos, hijita mía, aquellos con quienes pueda conversar así, mis palabras quejasas serán menos frecuentes. Te ruego, aprovecha toda oportunidad y pide a nuestro Padre Celestial, que sean los más numerosos los que Me comprendan. Yo sé que para muchos esto no es fácil, pero solamente sentirán la dificultad hasta que no lleguen enteramente a mi Cercanía. Una vez que estén ustedes junto a Mí, allí ya todo será fácil, por que el amor hará liviana la aceptación de sacrificios".

Una vez inundó mi alma con su divino esplendor. Dijo muchas cosas pero no soy capaz de escribir nada de ello. O tan sólo esto :

JC.- "Y el Verbo se hizo Carne. Penetra y vive este misterio sublime que significa la Redención del mundo".

Lo que he meditado sobre estas palabras, no soy capaz de expresarlo. Durante meses he meditado únicamente sobre esto, como de un milagro inagotable.

OH, LAS FAMILIAS DESTROZADAS... REPARA Y SUFRE POR ELLAS

18 de octubre de 1962

JC.- "¿Verdad, hijita mía, que te mandé muchos sufrimientos en éstos días pasados? Te ruego, no te hartes de éstos grandes dolores. Sobrelévalos no sólo por tu familia sino por las de todo el país. Sabes, Satanás con fuerza rabiosa quiere destrozar las familias. ¡Suframos juntos! Yo sufro unido a ti y tú, unida a Mí. Te amo mucho, no te dejaré sin sufrimientos. !Abrazate a ti también! Ámame a Mí sólo, sirveme con fidelidad y no te sorprendas que Yo hago valer mi amor siempre en los sufrimientos.

Es el excesivo amor de mi Corazón, hijita mía, que hace que te considere digna de sufrimiento. Sólo así puedes salvar muchas almas.

Tú también eres madre de familia, conoces muchas formas de la desintegración de las familias. Para esta intención, ¡lánzate en el horno de los sufrimientos! Oh, las familias destrozadas, cuantos pecados acarrearán en contra de Mí. Repara y sufre por ellas. No desperdicies ni la más pequeña oportunidad. Que el pensamiento de nuestras mentes sea el mismo. Ve claro el valor de tus sufrimientos. Piensa que pequeño es el número de los que recogen conmigo. ¿Sabes por qué? Por que no hay almas que estén dispuestas a cargar los sufrimientos, especialmente las que lo hagan con perseverancia. Y sin esto, no pueden merecer que derrame sobre ellas ininterrumpidamente mis gracias".

Mientras Él me conversaba de ésta forma, he sacado mi modesto almuerzo. El día jueves y viernes, a petición del Señor, sólo tomo pan y agua y lo ofrezco por los doce sacerdotes y para reparar al Señor. Entre tanto el Señor se sentó -espiritualmente- junto a mí y conversaba.

JC.- "Oh, ¡cuanto me agrada esto a Mí! ¡Si tan pocas veces me toca participar en un banquete tan íntimo! ¡Son pocas las almas sacrificadas que fielmente secundan mis deseos!"

Mientras comíamos nuestro pan, llenó mi alma con el don de sentir intimamente lo que sentía Él, e inhaló en mi alma sus palabras llenas de gracia:

JC.- "Que nuestro interior sienta lo mismo, porque entonces nuestras manos también recogerán unidas".

Mientras así seguíamos comiendo nuestro pan y estábamos sumidos en los pensamientos uno del otro, dijo Él:

JC.- "¿Qué no te daría Yo a ti? ¡Pide, sólo pide!"

Tu pobre almuerzo lo compensaré regiamente con mi gracia. Ofrezco la corriente de amor de mi Corazón a aquellos que descubren mi Mano que pide socorro. (Se explayaba tanto por lo que respecta a mí). Ahora colmo tu corazón con el sentimiento de mí Divinidad. ¡Ojalá recojamos juntos lo más posible!"

**PROPAGUEN MI LLAMA DE AMOR
PARA CEGAR A SATANÁS**

19 de octubre de 1962.

La Santísima Virgen proseguía ésta conversación en el templo:

S.V.- Mi Llama de Amor, hijita mía, se hizo tan incandescente que no sólo su luz sino también su calor quiero derramar sobre ustedes con toda su fuerza. Mi Llama de Amor es tan grande que no puedo retenerla por más tiempo dentro de Mí, con fuerza explosiva salta hacia ustedes. Mi amor que se derrama, hará explotar el odio satánico que contamina el mundo, a fin que el mayor número de almas, se liberen de la condenación. Digo : algo parecido a esto no ha existido todavía. Éste es el mayor milagro mío que ahora hago con ustedes. (Y me rogó suplicando que ¡no le entendamos mal a ella!). Mis palabras son cristalinas e inteligibles, sólo que ustedes no las trastornen, no las interpreten mal, porque sería grande su responsabilidad si lo hicieran. ¡Pónganse a trabajar, no sean ociosos! Yo les ayudaré de una manera casi milagrosa y mi ayuda va a ser continua. ¡Confíen en Mí! ¡actúen urgentemente! ¡No posterguen mi Causa para otro día!

Satanás tampoco mira con los brazos cruzados, hace esfuerzos ingentes. Siente ya que se enciende mi Llama de Amor. Esto provocó su terrible furia.

¡Entren en la batalla, los vencedores seremos nosotros! Mi Llama de Amor cegará a Satanás en la misma medida en que ustedes la propaguen en el mundo entero. Quiero que así como conocen mi Nombre en el mundo entero, conozcan también la Llama de Amor de mi Corazón que hace milagros en lo profundo de los corazones. En relación con éste milagro no necesitan comenzar a hacer investigaciones. Todo el mundo sentirá su autenticidad en su corazón. Y quien lo ha sentido una vez, lo comunicará a otros, porque mi gracia actuará en él. No necesita ser autenticado. Yo voy a autenticarlo en cada alma para que conozcan la efusión de gracia de mi Llama de Amor.

Mientras la Santísima Virgen me decía éstas cosas, mantenía mi alma sumergida en la densa oscuridad de la cueva de Belén, e iluminó el admirable y gran misterio de "...y el Verbo se hizo Carne" con la claridad de su maternidad divina: como el Hijo de Dios, desde el momento de su nacimiento, vino a estar en medio de nosotros con la más grande pobreza y humildad. La Santísima Virgen me confirmó nuevamente en la humildad y me dijo:

S.V.- "Sé tú el alma que busca siempre y únicamente la humildad. Aléjate de aquellos que te honran, que te quieren, y sólo busca ser despreciada. Ama a aquellos que hablan mal de ti y los que te comprenden torcidamente".

Luego, cuando acabó de decir esto, su voz se hizo una sola con las palabras del Señor Jesús. Él habló así:

JC.- "Ésta es mi enseñanza. ¡Haz esto! Te doy tiempo y oportunidad para que te ejercites en la lección que te doy.

Con tu participación en mi trabajo salvador, tienes que traer a mi cercanía a éstas almas que Me desprecian y Me comprenden mal. No es cosa fácil, pero nuestras manos recogen unidas. Y el que recoge Conmigo, alcanzará resultado seguro. Aunque aparentemente no se vea el fruto, puedes estar segura de ello. Pidan a mi Padre en nombre mío, Él les concederá lo que por medio de Mí le pidan. Solamente tengan confianza y hagan referencias a la Llama de Amor de mi Madre Santa, porque a Ella le están obligadas las Tres Divinas Personas. Las gracias que pidan por medio de Ella, las recibirán. Ella es la esposa del Espíritu Santo y su amor recalienta tanto a los corazones y las almas enfriadas en el mundo que, despertándose, con nuevas energías podrán elevarse a Dios".

¿POR QUÉ NO TE CONTENTAS CON LOS PEQUEÑOS SACRIFICIOS?

25 de octubre de 1962

Mientras viajaba, estaba pensando -sumergida en El - qué debo hacer para acercarme cada vez más a su amor. El Señor Jesús me habló así:

JC.- "¿Sabes cuánto me agradas? ¡Sólo haz tuya mi enseñanza! Mi empeño no ha sido en vano. Me alegro verdaderamente de ello. Únicamente no comprendo porque eres tan ambiciosa. ¿Por qué no te contentas con los pequeños sacrificios, por qué no quieres quedarte enteramente pequeña? ¡No creas que a fuerzas de hacer grandes cosas, llegarás antes a ser santa! ¡Te equivocas! Las grandes cosas llevan en sí la gloria y logran su premio acá en la tierra. Que nuestras manos recojan unidas. Todo lo que recojamos juntos será de gran valor, aún las cosas más pequeñas".

Para Mí, nada es insignificante. Yo tengo en gran aprecio todo lo que haces por Mí".

**JACULATORIA IMPORTANTE
AL "AVE MARIA" INCLUYAN ÉSTA PETICIÓN...**

Octubre de 1962. Anotación posterior.

Lo que voy a consignar a continuación, me lo dijo la Santísima Virgen, todavía en este año de 1962. Lo llevaba por mucho tiempo dentro de mí, sin atreverme a escribirlo. Es petición de la Santísima Virgen:

S.V.- "A la oración con que me honran, el "Ave Maria", incluyan esta petición y de la manera siguiente:

**Dios te salve, María, llena de gracia...
Ruega por nosotros pecadores,
"Derrama el efecto de gracia de tu
Llama de Amor sobre toda la humanidad",
ahora y en la hora de nuestra muerte, amén.**

(NOTA) El obispo competente preguntó a Isabel: "¿Por qué deberíamos rezar la antiquísima "Ave María" de un modo cambiado? El 2 de febrero de 1982 así contestó el Señor:

**JC.- "Exclusivamente por las súplicas eficaces de la Santísima Virgen concedió la Santísima Trinidad la efusión de La Llama de Amor. Por ella piden ustedes en la oración con la que saludan a mi Madre Santísima:
*"DERRAMA EL EFECTO DE GRACIA DE TU LLAMA DE AMOR SOBRE TODA LA HUMANIDAD, AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE, AMÉN"***

Para que bajo su efecto se convierta la humanidad".

La Santísima Virgen:

S.V.- "No quiero cambiar la oración con que me honran (el Ave María), sino que quiero sacudir con ésta súplica a la humanidad. Esta no es una nueva fórmula de oración, debe ser una súplica constante".

2 de noviembre de 1962.

La Santísima Virgen me ha comunicado varias cosas sobre su Llama de Amor:

S.V.- "Verdad, hijita, que esto es nuestro común pensamiento, ¡nuestra Causa común! Es necesario que te alabe. ¡Me das una felicidad tan grande cuando veo que tu corazón está siempre ocupado con mi Llama de Amor! Sólo puedo decirte de nuevo : Me procuras por ello mucha felicidad".

No puedo describir lo que sentí después de estas palabras encomiadoras de la Santísima Virgen. Hubiera querido aniquilarme.

HISTORIA DE HUNGRÍA

4 de noviembre de 1962

La bienaventurada Virgen María, inclinándose hacia mí, comenzó su conversación:

S.V.- "Los santos húngaros me suplican con gozo inefable, mi hijita carmelita, que mi Llama de Amor se encienda cuanto antes sobre su país".

La Santísima Virgen me permitió que lo sintiera yo también. Me unía en espíritu a la pleitesía agradecida de los santos, mientras la Santísima Virgen verdaderamente me acariciaba el alma y seguía hablando:

S.V.- "Hijita mía, la oración más conmovedora de todos los santos húngaros es la intercesión de san Emerico por la juventud. "

Me permitió sentir en el alma la admirable unión de los santos. Me llené de una alegría indescriptible.

Nota: San Emerico fue hijo de san Esteban, primer rey de Hungría. Educado con gran esmero en la fe cristiana; murió todavía joven en una cacería, en el año de 1031. Su fiesta se celebra el 5 de noviembre.

EL EFECTO DE LA ORACIÓN REPARADORA

6-7 de noviembre de 1962

Estaba arrodillada, en silencio, sin pronunciar palabra. Él no cesaba de encomiarme. Entre tanto, el demonio procuró torturarme, pero para mi gran asombro, su presencia suscitó en mí una sensación especial, pero no de temor. No pudo causarme daño, pero llamó sobre sí la atención. Me empeñaba en atender las palabras del Señor. El diablo mientras, se debatía impotente, dijo:

Satanás- : "Ahora será fácil para ti, ¡te has escabullido de entre mis garras!"

Me quedé estupefacta y no entendí que sería esto. Nunca me ha pasado hasta ahora que estuviera arrodillada silenciosamente durante horas, cavilando dentro de mí, porque estaría tan exasperado el demonio...

Mientras estaba así arrodillada, percibí la voz de la Santísima Virgen en mi alma:

S.V.- "Tú eres la primera, hijita mía, a quien inundo con el efecto de mi Llama de Amor llena de gracias, y junto contigo a todas las almas. Cuando alguien hace adoración reparadora o hace visita al Santísimo, mientras eso dure, en su parroquia Satanás pierde su dominio sobre las almas. Como ciego, deja de reinar sobre las almas."

¿Como puedo describir la miseria que sentí en el alma, cuando la Santísima Virgen me comunicó estas cosas? Durante mi meditación escuché:

S.V.- "Tu aceptación de los sacrificios y tu fidelidad, hijita mía, me estimulan a que en mayor medida todavía derrame sobre ustedes el efecto de mi Llama de Amor y en primer lugar y en la mayor medida sobre ti, porque tú eres la primera quien la recibe".

Después de esto, la Santísima Virgen, me preparó para pasar mayores sufrimientos todavía, pero esto no causó en mí ahora ningún temor, porque poseer la Llama de Amor de la Santísima Virgen y saber con qué grande fuerza me reviste, me dio fuerza y consolación casi sobrehumana.

**YO ESTOY JUNTO A TI COMO EL MAESTRO.
SÉ TÚ MI PEQUEÑO GIRASOL**

10 de noviembre de 1962

Hoy el amable Salvador me habló largamente. Me dijo lo muchísimo que le agrada el alma pequeñita que en su impotencia se abandona en Él.

JC.- "De nuevo voy a referirme a algo de tu vida pasada. Recuerda cuando todavía trabajabas en una fábrica y junto a tu trabajo, que hacías con gran fidelidad y responsabilidad, seguías un curso sobre control de calidad. Estudiabas muy cansada, y sabías y sentías que no ibas a aprobar el examen. Como madre de familia con seis hijos, cargada de miles de preocupaciones y cansancios, trabajabas y estudiabas haciendo esfuerzos enormes. ¡Verdad que te sorprendiste al resultar tú la mejor estudiante! Entonces no pensabas en Mí, pero ya mi Mano estaba allí.

Y cuando recibías el abundante material que te pasaban los trabajadores que accionaban las máquinas automáticas de cuatro carretes, material que la máquina producía en pocos minutos, cómo tenías que estar atenta para que no hubiera ningún desecho. El maestro de máquinas que súper vigilaba continuamente el buen funcionamiento de las mismas, estaba ahí dispuesto a pararlas enseguida, porque no consentía ni una centésima de milímetro de error.

Te recuerdo estas cosas para que veas que no con tu saber, sino con tu aplicación y con tu trabajo hecho a conciencia lograste tener éxito. Yo estoy junto a ti. Como el maestro de máquinas, allí me paseo, allí ando en tu cercanía para que no se produzca ningún desecho. Ni siquiera un error de una centésima de milímetro es admisible. Ya te dije, ni siquiera un pelo debe separarnos".

Luego enfocó mi pensamiento sobre otros lugares de trabajo:

JC.- "Cuando tentas que realizar las mediciones de endurecimiento, con qué circunspección debías hacer tu trabajo. Aquel material que resultó más duro de lo permitido, lo tenías que poner aparte. Lo regresaron al horno y la fundieron de nuevo. Yo también, hijita mía, cuantas veces debo refundir las almas duras en el horno de mi amor. No quiero que sean unos desechos. Soporta, hijita mía, que a ti también tantas veces te funda de nuevo con la llama de mi amor. Lo hago para que correspondes a las exigencias de mi Corazón, por que la elaboración posterior sólo así sera posible".

En una ocasión el Señor Jesús me dijo :

JC.- "Mira en las tierras laborales el gran peral que extiende sus ramas y ofrece sombra y fruto exquisito a la pobre gente cansada. Tú ya no puedes convertirte en un árbol tan grande. ¿Sabes qué? Sé tú mi pequeño girasol y dirige hacia Mí tus semillas oleosas que maduran a los rayos del divino Sol. ¿Quieres que tus semillas oleosas estén cada vez más cargadas? Acepta todo sacrificio que te ofrezco, porque tus semillas oleosas sólo así podrán ser útiles. ¿Quieres que exprima tus semillas oleosas? Si lo quieres, esto también sólo por medio de sacrificios podremos conseguir.

Esas gotas de aceite exprimidas por los sufrimientos, caerán en las lámparas vacías de las almas y el fuego prenderá en ellas por la Llama de Amor de mi Madre, y a su luz, encontrarán el camino que conduce hasta Mi. Esta gota de aceite que he exprimido por medio de tus sufrimientos, unida a mis méritos, va a caer también en aquellas almas que carecen todavía de lámpara. Ellas, maravilladas, buscarán la causa de ello y encontrarán el camino que conduce a la salvación.

(Observación: Estos son los paganos que no poseen todavía la luminosa lámpara de la verdadera fe.)

LA GRACIA GRANDE DE LA SANTA PUREZA

17 de noviembre de 1962

Esta madrugada me desperté al oír decir a mi ángel de la guarda. "Con gran admiración te miran los ángeles y los santos". Me pidió que aumentara en mí con todas mis fuerzas la profunda pleitesía y adoración hacia la Santa Majestad Divina porque: "Estas grandes gracias casi sin parangón, sólo a muy pocos le has tocado en suerte". Al oír sus palabras que me amonestaban, la miseria de mis pecados pesaba sobre mí. Me sentí tan indigna de la abundancia de gracias, que el efecto de gracia de la Llama de Amor de la Santísima Virgen derrama sobre mí...

Este día, la Santísima Virgen, conversó largamente conmigo. No puedo describir todo, solamente aquello que ocurrió en las horas de la mañana. Mi miseria indeciblemente grande deprimía mi alma. Ahora, al oír las palabras de la Santísima Virgen, las atendía con mayor reverencia de cómo lo hacía hasta ahora. Sentí que ella también me iba a comunicar ahora cosas extraordinarias... Durante la santa misa, la Santísima Virgen infundió en la conciencia de mi alma qué es lo que ahora siento y que ha hecho que mi alma esté tan liviana y elevada a un estado tan sublime.

S.V.- "Esta gracia grande, hijita mía, es la santa pureza"

A sus palabras me estremecí profundamente. Después de breve y silenciosa espera, la Santísima Virgen así seguía:

S.V.- "Ahora has sido purificada de toda mancha que era huella del pecado contra la pureza. De hoy en adelante dondequiera que te presentes, se concederá a muchos que perciban la particular pureza de tu alma, que el efecto de gracia de mi Llama de Amor derramó sobre ti y derramará sobre todos los que van a creer y confiar en Mí.

**TE VOY A CONTAR CONFIADAMENTE POR QUE
TE ESCOGÍ PRECISAMENTE A TI...**

19 de noviembre de 1962

La Santísima Virgen:

S.V.- "En tus largas luchas, he aquí que ahora te voy a contar confiadamente por qué te escogí precisamente a ti para entregarte como a la primera la Llama de Amor. Verdad que tú misma reconociste que no eres digna de ella. Es la pura verdad. Hay almas mucho más dignas que tú. Pero las gracias recibidas con que te he colmado y los sufrimientos, que sobrellevas con tanta fidelidad, han hecho que fueras tú la escogida. Yo veo tu empeño de ser perseverante y con mucha anticipación te premio por ello. Y para que no te amargues, voy a mencionar un detalle pequeñito que te sirve de mérito y a Mí también me agrada mucho. Muchas personas te conocen desde hace años aquí donde tienes tu casa: tú has luchado tu gran batalla delante de los hombres. Hay muchos que te admiran y aún tus mismos enemigos hablan con respeto de ti.

A Mí también me gusta escuchar esto. A una madre le gusta que reconozcan que un hijo suyo es bueno. Y tú eres doblemente mi hija...

Yo sé, mi hijita carmelita, que estás protestando. Para hacerlo, tienes bastantes motivos. Me alegro también porque no eres presumida. Es por eso que me incliné a ti. Yo, la Madre de la Misericordia, la más excelente de mis gracias la confié a ti: entregar mi Llama de Amor a los demás. ¿Por qué precisamente a ti? Te lo digo. Mira, hija, tú también eres madre de una familia numerosa. Conoces todas las penas y problemas de una familia a través de tus hijos. Sé que muchas veces, poco te faltaba para que te cayeras bajo la cruz de duras pruebas. Has tenido y tienes muchos dolores a causa de tus hijos. Soportar todo esto es meritorio para ti y para cualquier madre de familia.

Las experiencias, que por disposición divina te tocó vivir, no han pasado en vano. Las he tenido en cuenta yo también. Sé que tú me comprendes y por eso he compartido contigo lo que siente mi Corazón maternal. Como el tuyo, así es mi dolor también.

Hay muchas familias en mi país como la tuya: muy frías. A estas y a las demás quiero llenarlas de calor con la Llama de Amor de mi corazón. Veo que tú lo comprendes mucho porque vives tú también la misma realidad. Por eso sientes Conmigo, te angustias Conmigo. Ves, por esto te entregué a ti como a la primera la abundancia de mis gracias. Solamente una madre es capaz de compartir verdaderamente Conmigo mis dolores. Yo ciertamente soy Madre Dolorosa, ¡sufro tanto a causa de las almas que se pierden! Tengo dolores que me torturan, cuando miro el sufrimiento de mi Santo Hijo. No te ahorres ninguna fatiga, sé tú mi eterna compañera para ayudarme a llevar mis sufrimientos. Esto es lo que te pido a ti".

VEJACIONES DEL MALIGNO POR ENTREGAR LA LLAMA DE AMOR

22 de noviembre de 1962

Entregué la Llama de Amor de la Santísima Virgen al Padre D. Pensaba que ahora por fin encontraría un poco de alivio en mi alma. Y ahora comenzó el espantoso dolor de mis sufrimientos. El maligno comenzó a vejarme horriblemente. Algo así no me había acontecido todavía...

Subí al santuario de Mariaremete... Aquí se me hacía fácil sumergirme en su Llama de Amor. Entre tanto la Santísima Virgen me dijo:

S.V.- "Tu anhelo es grande, pero recuerda lo que te dije: Tenemos que buscar hospedaje para mi Llama de Amor. ¡Pongámonos en marcha!"

Mi corazón se encogió. Los sufrimientos y humillaciones que tengo que pasar al entregar la Llama de Amor, significan cada vez una nueva, grande lucha para mí. Con la cabeza inclinada, atendí silenciosamente a la Santísima Virgen y Ella me dijo a quién tengo que ir:

S.V."¡Ahora aquí en el santuario vas a entregarla!"

Dirigida por la Santísima Virgen pasé al otro lado. Primero me confesé con el Padre que allí estaba confesando y sólo después le dije por qué había tenido que venir a donde él. El corazón me latía en la garganta. Este sacerdote era completamente desconocido para mí. Cuando apenas estaba a la mitad, me preguntó por qué tenía que contarle esto y por qué estaba yo tan inquieta. Me reprendió también porque hubiera podido contárselo esto en cinco minutos. Luego me apuraba continuamente. Lastimosamente me cuesta respirar y esto hacía que me demorara más todavía en el hablar... No quiero detallar más el tormento atroz, la humillación y la vergüenza que viví... Luego comenzó a hablar de las virtudes cardinales y destacó la prudencia como la más importante de ellas.

Citó las palabras de San Pablo: "Examinen a los espíritus..." Después de largo conversación por fin, quedamos en que el próximo domingo le llevaria las comunicaciones de la Santísima Virgen. Él, en tono indiferente, acotó : "Si usted lo quiere, tráigamelo. Lo leeré, pero esto todavía no significa nada". -Como último, me pidió que orara al Espíritu de Amor. Yo también le pedí que orara por mí y me bendijera de nuevo.

Cuando salí del confesionario pensé otra vez lo que oí y pedí a Dios Espíritu Santo que encendiera la luz en las almas de quienes ya saben algo de la Llama de Amor y que penetre a su interior la efusión de gracias de la Llama de Amor de la Santísima Virgen. Luego pensé en las virtudes cardinales. ¿Sería la prudencia una de las virtudes más importantes? Mi adorado Jesús, yo frecuento tu escuela y si algo no sé, es cosa tuya si debiera saberlo o no. Para entregar la Llama de Amor no se necesita las virtudes cardinales por que entonces Tú me hubieras instruida acerca de ellas. Y con esto me tranquilicé...

El **maligno** irrumpía en mí cada vez con mayor fuerza. Durante semanas me ha torturado el pensamiento de que todo procede de mí misma y que en vano estoy tratando de engañarme, es vanidad todo lo que hago, estoy llena de soberbia y de autosuficiencia. ¿Por mi soberbia será que me iré a condenar? ¿La prudencia estará en renunciar a ocuparme de este asunto? Te fijas, aquel a quien te enviaron se contentó con decirte que ya lo leerá, pero que eso significará nada con respecto al asunto. Este pensamiento me presiona a reconocer delante del Padre mi equivocación, a volver a donde él y donde la Hermana asignada para acompañarme, para confesar ante ellos humildemente que todo es mentira brotada de mi soberbia con que les quería engañar. Si hago esto, recobraría la paz mi alma y podré pararme pura y sincera delante de mí misma...

Había llegado el momento de ir a comulgar y yo todavía estaba luchando dentro de mí: si me atreviera a recibir al Señor... Mi pena era tan grande que temblando en el alma dije: Yo no quiero ofenderte, mi adorado Jesús. ¿Cómo entonces que he caído en este gran pecado? Y si no lo quiero, ¿cómo entonces es que haya podido cometer pecado? La respuesta del catecismo de mi infancia vino a mi memoria. Uno comete pecados si sabiendo y queriendo desobedece al mandamiento de Dios. En un instante me examiné la conciencia: yo no quiero el pecado, por tanto, no he pecado. Mi mente me lo dictaba así, pero algo me retenía para ponerme en marcha e ir al altar del Señor. Era desesperante esta lucha. Señor mío, sé misericordioso conmigo.

Me arrodillé entre los que iban a comulgar. Cuando me tocó el turno, el sacerdote se quedó parado delante de mí, y yo, con los labios abiertos, temblando esperaba al dulce Salvador. Pensaba que quizá me consideraba indigna de darme la comunión, cuando sólo trataba de separar las hostias pegadas. Cuando el Sacerdote puso la Sagrada Hostia en mis labios, recibí no una sino dos. Y al ponerlas sobre mi lengua, rozó mis dientes y al tocarlas se separaron y me parecían como dos alas y que el Señor vino como volando a mi alma. Esto trajo un alivio sin límites a mi alma. Rompí en llanto: ¡Qué bueno que hayas venido! Sus propias palabras le dirigí a Él. - ¿Verdad que Tú no me desprecias? Precisamente porque soy pecadora, duplica en mí tu fuerza. ¡Qué bondad, qué compasión sin límites para el pecador que se arrepiente! Durante largo tiempo le daba las gracias por su infinita misericordia.

Después entré todavía en otra capilla donde se celebraba una misa tardía. Allí continué mi acción de gracias, reflexionando largamente sobre mi miseria y mi condición pecadora. La idea de que yo hubiera inventado la Llama de Amor de la Santísima Virgen, de ninguna manera me parecía clara.

He pensado: Yo me entregué enteramente a Ti, mi adorado Jesús, hace mucho que renuncié a mí misma, a mi voluntad... Luego no hay nada en mí que procede de mí. Una y otra vez me entrego a Ti. ¡Acéptame, te lo suplico!...

Ahora el Señor Jesús, no habló sino inundó mi alma con el sentimiento sublime de su presencia, e infundió sin palabras en la conciencia de mi mente la sensación de tranquilidad: hace mucho tiempo ya que me entregue a Él plenamente, debo tranquilizarme. Nada procede de mí misma. A través de la tranquila infusión de gracia me permitió sentir claramente por qué fueron las grandes perturbaciones y sufrimientos.

LA PARTICIPACIÓN EN LA SANTA MISA ES LO QUE MÁS AYUDA A CEGAR A SATANÁS

En una ocasión así habló la Santísima Virgen:

S.V.- "Si asisten a la santa misa cuando no hay obligaciones y están en gracia de Dios, derramaré la Llama de Amor de mi Corazón y cegaré a Satanás durante este tiempo. Mis gracias fluirán abundantemente a las almas por quienes la ofrecen. La razón de ello es que Satanás, hecho ciego y desporado de su poder, no podrá hacer nada. La participación en la santa misa es lo que más ayuda a cegar a Satanás. Jadeando de terrible venganza, atormentado, lleva una lucha más feroz todavía por las almas porque siente que su obcecación se aproxima".

RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS DISPERSOS

23 de noviembre de 1962

JC.- "¡Ven, hijita mía, recojamos los granos de trigo desparramados!"

De pronto, no comprendí lo que deseaba de mí el amable Salvador. Esperaba en silencio a que me haga entender el sentido de sus palabras.

Él, con su voz suplicante dijo:

JC.- "Discúlpame si yo abro ahora ante ti la pena bien conocida de mi Corazón. Sabes, las almas a Mí consagradas que han caído en buena tierra produjeron fruto abundante y ahora están desperdigadas, no tienen mayor ilusión que convertirse en pasto para el ganado. No se dejan recoger, ni se dejan moler, pero, sin esto, nunca serán criaturas útiles. ¡Oh, cómo me duele el alma por estos granos de trigo desparramados! Siente, hijita mía, el dolor de donde brotan mis palabras quejas. ¡Que nuestro interior sienta lo mismo!"

(Explicación: Por granos de trigo desparramados el Señor Jesús entendía a los religiosos y religiosas dispersos, quienes habiendo producido fruto bueno y abundante, ahora viven dispersos y muchos de ellos no se dejan guiar por la gracia divina para llevar una vida de víctima y de apóstol).

PALABRAS ESCÉPTICAS DEL SACERDOTE

29 de noviembre de 1962

Hoy fui a confesarme con el Padre D, a quién entregué las comunicaciones de la Santísima Virgen. Me habló sobre diferentes tópicos antes de pasar a las comunicaciones de la Santísima Virgen, porque sólo leyó unas pocas líneas de ellas. Hace una semana que se las entregué. Yo escuchaba apenada. ¿Ves, mi buena Virgen Santísima, qué puedo hacer? ¡Nada! Tú estás actuando por medio mío. No depende de mí que hasta ahora nada haya pasado... El Padre D habló de todo, menos de la Llama de Amor de la Santísima Virgen. Él hablaba sobre cómo el alma tiene diversas explosiones que no vienen necesariamente de Dios. Me molestaba mucho oír estas cosas, hubiera preferido pedir la palabra... pero no lo hice.

Ejercitando la paciencia, la humildad y el dominio de la lengua, escuchaba sus posteriores desquiciones : ponderaba la admirable Providencia con cuya ayuda educo sólo a mis seis hijos. Añadió que lo que yo digo es la verdad. A sus palabras escépticas me contenté con decirle: ¡Dios ve mi alma! Me dolió mucho su desconfianza hacia mi. Pensé : Dios es quien obró conmigo, yo nada soy. ¡A Él sea la gloria! Me sentí feliz de poder colocar a los Pies del Señor Jesús estas humillaciones. Me había asegurado la Santísima Virgen que sólo por medio de ellas sería apta para transmitir su Llama de Amor.

El Señor Jesús en cierta ocasión me pidió con palabras amables :

JC.- "¡No seas impaciente! Con otros, sabes ser indulgente y paciente, contigo eres impaciente. Tienes obligaciones para contigo también. ¡Vuélvete hacia Mí! Recibe mi claridad y pásala a tus prójimos. ¡Vive una vida escondida! Mira la violeta de los bosques. ¿No es conmovedor? Apenas si asoma un poquito sobre la superficie de la tierra y ¡como la buscan por su perfume! La pequeña flor también recibió de Mí su perfume. Tu vida también sea oculta y expanda su buen olor. Que irradie su perfume y los malos irán detrás de ella. Tú, despréndete de buen grado de él y Yo compensaré con mis gracias para que sigas exhalando mi buen olor. Te ruego, ama a tus prójimos y cuando oigas que alguien pronuncia con anhelo mi Nombre, siga esto resonando en tus oídos y al alma que ha suspirado así, ¡ayúdala a acercarse a Mí!"

Viernes. Este día es siempre el día de los sufrimientos y de la aceptación más generosa de los sacrificios. Ahora también vine arrastrándome por la fatiga a los Pies del Señor.

Durante las tres horas santas que quería pasar sumergida en sus sufrimientos, recogiendo todas mis fuerzas, procuraba disponer mi alma para la oración. El dulce Salvador se compadeció de mi debilidad y en la soledad de su alma se dirigió a mí con amables palabras:

JC.- " ¡Mira por dónde camino! Abandonado, en pueblos y en ciudades, a dondequiera que mires, me ves a Mí mal vestido, en mi Ser sublime se derrama mi tristeza, mi fracaso".

Sus palabras conmovían tanto mi alma que sollozaba abundantemente. Él continuó:

JC.- "Ves, ¡cuánto ando detrás de las almas! Y no quieren percibirme. Me miran un momento, luego, al ver mi triste mirada, rápidamente viran su cabeza. Hay quienes me dicen, nos compadecemos de Ti, pero será para otro día. La gran mayoría, ni siquiera se entera. (Y exclamó dolorido en mi alma:) ¡Oh, indiferencia sin límites! Mi Corazón, hijita mía, se queda aquí contigo. Descansa un poquito. Sé que tú me comprendes y tratas de agradarme con toda tu fuerza. Te ruego, quédate Conmigo. ¡Oh, este abandono, este estar despreciado! ¡Alivia mis sufrimientos con tu frecuente presencia!"

Ves, mi adorado Jesús, que frágil soy. Mi alma te desea con ansia, pero el cansancio del cuerpo me obliga a que me despida de Ti. Miré mi reloj, se iban a cumplir las tres horas. El Señor Jesús me dijo:

JC.- "Me he asido a tus manos. Yo voy contigo. ¡Qué nuestros pies vayan juntos !"

Y no interrumpimos la conversación. Él seguía quejándose del abandono de su alma y de nuevo me pidió suplicante:

JC.- "¡No me dejes solo, hijita mía! Ahora te ato más, más estrechamente todavía a Mí por medio de mis sufrimientos".

**OFREZCAN SUS TRABAJOS PARA GLORIA DE DIOS!
ESO TAMBIEN AYUDA A CEGAR A SATANÁS**

30 de noviembre de 1962

Hoy, cuando comencé a tocar la campana para las seis de la mañana, la Santísima Virgen me habló amablemente:

S.V.- "¡También a lo largo del día ofrezcan sus trabajos para gloria de Dios! Este ofrecimiento también, realizado en estado de gracia, ayuda a cegar a Satanás. Vivan conforme a mis gracias, para que cada vez más y un radio de acción cada vez mayor sea cegado Satanás. Las abundantes gracias que les ofrezco, si las utilizan bien, traerán consigo el mejoramiento de multitud de almas".

**NUEVAS PRUEBAS PARA ENTREGAR
LA LLAMA DE AMOR**

1ro. de diciembre de 1962

S.V.- "Veo, hijita mía, que tienes grandes temores. Temes del largo camino y qué nuevas pruebas te costará el entregar mi Llama de Amor. Que sea tu porte muy humilde, valiente y decidido. Yo voy contigo. Estás en posesión del Espíritu de Amor. Su fuerza te acompaña e ilumina las almas a quienes tienes que ir".

La Santísima Virgen me dijo también con qué disposición recibirán su Llama de Amor aquellos a quienes tengo que ir. Y continuó con sus palabras que me infundían valor:

S.V.- "Tienes que caminar, aceptando de la manera más generosa muchos y dolorosos malentendidos y humillaciones.

A quien te dirijo, él mismo está sufriendo. El también está atormentado por el dolor y la duda más que tú todavía. Ves, hijita mía, porque tienes que sufrir, orar y ayunar tanto y aquellos también a quienes te dirijo. Para que de alguna manera puedan ganar méritos para entregar mi Llama de Amor, que se pone en marcha con mucha dificultad. No sin intención la hago llegar precisamente a almas que estén debatiéndose en duda. Hago esto para que experimenten la efusión de los efectos de gracia de mi Llama de Amor y para que así crean y confíen en Mí".

Cuando escuché las palabras bondadosas de la Santísima Virgen, me quedé maravillada. Después de los sufrimientos y tentaciones del día anterior el Señor Jesús me dijo:

JC.- "¡Sufre conmigo! Aumentaré los sufrimientos de tu alma y te privaré de mi palabra".

Siempre cuando oigo esto, me estremezco de tristeza, pero el Salvador me consoló con palabras bondadosas.

JC.- "Te voy a dejar el sentimiento de mi Presencia. En los grandes sufrimientos que ahora voy a derramar sobre ti, te va a dar fuerzas sumamente grandes la Llama de Amor de nuestra Madre. Es Esta misma que me obliga a Mí también a que no te retire el sentimiento de mi presencia. ¡Agradécelo a Ella también!"

La Santísima Virgen platicó todavía muchas cosas. Me instruyó como se instruye a una niña pequeña:

S.V.- "Dime, ¿por qué temes?"

Yo estaba pensando en que tengo que ir donde el Señor Obispo. Al pensar en esto, cada vez, se me encogía el corazón.

S.V.-"No tienes por qué temer. Aunque hayamos preparado tu alma, tienes que sentir continuamente que eres un instrumento en nuestras Manos. ¡No te atribuyas nada a ti misma! Tener temor es una necesidad porque es todavía un reflejo de tu presunción. ¿Crees que tú serías capaz para algo? Entrégate ya, hijita mía, plenamente. ¡Reconoce tu nada! Nosotros te conduciremos".

LLEVÉ LAS COMUNICACIONES DE LA VIRGEN AL SEÑOR OBISPO

12 de diciembre de 1962

Entregué en el templo de Mariaremete las comunicaciones de la Santísima Virgen a aquel sacerdote a quien la Santísima Virgen me había guiado.

El mismo día viajamos a Székesfehérvár. Nuestro tren partió a las dos de la tarde. Llevé las comunicaciones de la Santísima Virgen al Señor Obispo. Cuando llegamos, la oscuridad de la noche envolvía ya la ciudad cubierta por la nieve. Meditaba sobre las palabras de la Santísima Virgen: *"Tenemos que buscar hospedaje para mi Llama de Amor"*. Mi alma se llenó de devoción. Entonces, ¿será éste el lugar donde la Llama de Amor de la Santísima Virgen recibirá hospedaje? Ahora la Santísima Virgen se contentó con decir sólo esto:

S.V.- "¡Partamos!"

Viajé con la Hermana que me había sido señalada por compañera. Al bajar del tren, nuestro primer camino nos llevó al sepulcro del joven jesuita, Esteban Kaszap. Después de haberme encomendado a su intercesión, ingresamos al templo para visitar también la tumba del santo Obispo Ottokar Prohászka.

Allí oré largamente, meditando sus mismas palabras: "¿Qué deseas Tú, gran Señor, de mí, que dependo de Ti y vivo por Ti y en Ti?" Al estar arrodillada junto a su tumba, me sentí muy conmovida. Con dificultad me separé de allí. Tenía mucho, mucho que decirle: las muchas peticiones que son la causa común de las almas. ¡Ayúdenme, santo Señor Obispo y bendíceme!

La Santísima Virgen dispuso las cosas de manera que todo sirva para bien de la causa. Esa misma noche pude asistir a la santa misa que celebró el Señor Obispo. Nuestro alojamiento para la noche fue mejor de lo esperado. Al día siguiente, en la misa de aurora, la Santísima Virgen me llamó la atención:

S.V.- "¡Mira los dos niñitos que están sentados delante de ti!"

Levanté la mirada y, efectivamente, dos niños flaquitos estaban sentados allí. Como era la Santísima Virgen quien me llamó la atención sobre ellos, los miré detenidamente. Eran sorprendentemente bien educados, sus vestidos eran pobres pero arreglados con cuidado. La Santísima Virgen seguía hablándome:

S.V.- "Sobre estos dos niños pequeños, hijita mía, exhalo la gracia de mi Llama de Amor. Es mi regalo para tus anhelos. Ten puesta tu mirada sobre esos dos pequeños, sobre todo, ora mucho por ellos. Son los favorecidos, de un modo especial, de mi Llama de Amor. ¡Ayúdales también económicamente!"

Al dejarme sentir la Santísima Virgen que Ella por intermedio mío exhalaba la Llama de Amor de su Corazón sobre estos niños pequeños, me puse a sollozar. ¡Madre mía, qué bondadosa eres! Durante toda la santa misa seguía sollozando. ¡Cuántas son las gracias que Ella irradia sobre nosotros! Terminada la santa misa seguía con mi mirada a los niños. Cuando salían del templo, les fui siguiendo para enterarme de sus nombres y dirección. Me enteré también que son niños de una familia numerosa.

Faltando diez minutos para la diez de la mañana, nos condujeron al palacio episcopal. No pasamos por la entrada ordinaria sino fuimos primero a la cocina. Ahí encontramos a una hermana atareada en amasar pasta. Interrumpiendo su trabajo nos hizo señas para que la sigamos. Nuestro camino nos llevó por un corredor oscuro que pasa por el subsuelo hasta que llegamos por fin arriba a la sala de espera episcopal. Después de breve espera nos condujeron a donde el secretario del Señor Obispo. Él nos llevó a la Capilla. Allí pronto me sumergí en fervorosa oración. ¡Aquí estamos, por fin, mi adorado Jesús!

Después de breves minutos, noté que alguien entró y comenzó a rezar en voz alta el Veni Creator Spiritus. No miré enseguida allá, pero como la oración se prolongaba, miré y vi que era el Señor Obispo. Me puse de pie mientras él colocó el reclinatorio. Me arrodillé delante de él para hacer mi anunciada confesión. Ésta duró largo tiempo. Admiraba su santa tranquilidad y el dominio de sí que manifestó durante todo el tiempo. No me interrumpió ni una sola vez. Cuando terminé, esperó todavía unos momentos, luego me preguntó si quería añadir algo más. ¡No!- le dije. Él respondió a todo punto por punto. Admiré su extraordinaria agilidad mental con que respondía a mis preguntas. Después de darme la absolución, otra vez, largamente me bendijo. Sus palabras tranquilizaban mi alma, disipaban mis atroces crueles dudas. Allí mismo me postré para darle gracias al Señor. Entre tanto, el Señor Obispo también rezó unas breves jaculatorias. Cuando me paré, se acercó a mí y bondadosamente con mano paternal dibujó una cruz en mi frente. Esto, no lo esperaba. Con un movimiento brusco, besé la mano que me impartía su bendición. Esto me conmovió tanto. Una vez que salió, me quedé todavía allí y medité sobre cómo hacer la entrega de las comunicaciones de la Santísima Virgen. Ella, con bondad y dulzura, se dirigió a mí:

S.V.- "Este alivio extraordinario, que sientes ahora, es mi regalo.

Ahora vamos a descansar un poco para que tenga fuerza para continuar la lucha que te espera".

Y al decir éstas palabras, con la bondad de su amor maternal me acariciaba el alma. Yo descansando espiritualmente, pensaba en la bendición especial del Señor Obispo, porque por medio de ella la paz del Señor inundaba mi alma tan maravillosamente como nunca la había sentido después de ninguna bendición. Al recordarla, aún después de varios días, una feliz tranquilidad inundaba mi corazón.

LA GRACIA DEL ABANDONO EN DIOS

15 de diciembre de 1962

Hoy me desperté con ésta bendición que tuvo el efecto admirable, tranquilizante sobre mí. Mi corazón temblaba en verdad de alegría. Estaba pensando en la Llama de Amor de la Santísima Virgen. Al ir a la santa misa, Ella me dijo:

S.V.- "Tranquilízate, hijita mía. Vamos juntas... Yo también me fatigaba contigo, pero ahora vamos a tomar un buen descanso".

Mientras estábamos así conversando, cumplí con tocar las campanas. Después me postré ante el Señor Jesús: "Mi adorado Jesús, ¡cuánto tengo que decirte! Luego volví a contarle aquello que me tranquilizó tanto. Le agradecí las abundantes gracias y después le adoré quedándome callada y en silencio... Él con palabras suaves me dijo:

JC.- "Tenemos que prepararnos para grandes sufrimientos, pero no te dejaré sola y, si fuera necesario, haré un milagro. Tus sufrimientos serán extremadamente grandes.

Ahora viene la persecución con que Herodes Me mandó matar siendo Yo todavía un Niño pequeño. Pero, así como Yo y mi Madre nos abandonamos en el Padre Celestial, tú también, de la misma manera, ¡abandónate en Nosotros!"

Entre tanto me inundó con nueva y admirable gracia suya. No puedo, en modo alguno, expresar con palabras la gracia que derramó sobre mí mientras me decía:

JC.- "Lo que te doy ahora, es la gracia grande del pleno abandono en Mí. Dominará plenamente tu ser durante toda tu vida y se irradiará sobre otros también partiendo de tu alma".

Es un sentimiento admirable, con nada comparable y sublime, el de la gracia del abandono en Dios. No hubiera podido soportarla si no me hubiera dado gracia especial para sobrellevarla. Y, entre tanto, el Señor Jesús, continuaba hablando:

JC.- ¿Verdad que te emocionaste al recibir la bendición del Señor Obispo? Yo estaba ahí cuando él trazó en tu frente la Cruz. Lo hice por dos motivos: para darte un premio por tus numerosos sufrimientos y para que el Señor Obispo sienta también con respecto a tu persona mi Voluntad divina".

EL SACERDOTE NO ENTENDIÓ LA LLAMA DE AMOR

16 de diciembre de 1962

Fui al Santuario de Mariaremete a donde el Padre a quien una semana antes le había entregado las comunicaciones de la Santísima Virgen. Apenas dije unas palabras, me reconoció. Me dirigió unas preguntas... Entre tanto le mencioné que estuve donde el Señor Obispo, que le entregué las comunicaciones de la Santísima Virgen y le referí también con pocas palabras lo que contestó el Señor Obispo.

-Yo también hubiera dicho lo mismo- me respondió. Después comenzó a hablar de las comunicaciones de la Santísima Virgen.

Dijo que las leyó dos veces pero no les entiende. Yo me quedé bastante admirada y hubiera querido decir palabras elocuentes sobre la Llama de Amor de la Santísima Virgen, pero en vano me esforzaba. No llegó ningún pensamiento a mi mente, ni ninguna palabra a mis labios. Me quedé pensativa. ¿Cómo puede ser que no entienda esto? Entre otras cosas me dijo que los días de primer viernes y de los primeros sábados son también de reparación. Me parecía que él tenía por superfluos estos días intercalados de gracia. Cuando abandoné el local de las confesiones, el pensamiento de que él no le entendía, me dolía más todavía. Le supliqué a la Santísima Virgen: "A quién me enviaste, Madre mía, no entiende tu Llama de Amor". Le pedí al Espíritu Santo que le ilumine y que la Llama de Amor de la Santísima Virgen penetre en él también como penetró en mí. Durante mi meditación, tormentos espirituales terribles comenzaron a torturarme.

Cuando salí del templo y en el camino, iba en aumento mi dolor. El maligno suscitó de nuevo dudas en mi alma :- **"Ves, no me admira que no comprenda tus pensamientos confusos. Él es un sacerdote muy inteligente y, sin embargo, no logra orientarse en medio de tus cuentos embrollados. ¿Y tú todavía te engrías de tener que sufrir a causa de ellos? Sabes, esto solamente una persona trastornada puede creer. ¿Por qué sigues intentando esto?..."**

Con todas mis fuerzas procuré ordenar mis pensamientos. Los sufrimientos me causaban unos tormentos tan terribles que en el camino hubiera querido hacer saber a los que venían hacia mí, de qué manera tan terrible sufría.

En eso, mis pensamientos también se oscurecían. Me acordé de nuevo, como no pude hablar sobre la Llama de Amor de la Santísima Virgen. Ahora, yo misma llegué a pensar que yo tampoco entendía todo.

Al llegar a la casa, traté de ocultar el gran sufrimiento de mi alma, cantando canciones alegres para que mis hijos no se percaten de mi abatimiento provocado por mis sufrimientos. ¡Es una tortura espiritual terrible! ¿Quién podría librarme de ella? Sin embargo, no hay quien me comprenda, en vano lo contaría a alguien...

ERES INSTRUMENTO EN NUESTRAS MANOS

17 de diciembre de 1962

Las palabras de la Santísima Virgen penetraron en mi alma con bondad iluminadora.

S.V.- ¿Porqué te esforzaste, hijita mía? ¿Porqué quisiste hablar con palabras elocuentes a favor de mi Llama de Amor? Ten ante tus ojos para lo que estás destinada, que es el sufrimiento y recuerda las palabras de mi Santo Hijo quien te dijo: ¡Comprométete al sufrimiento y sacrificate sin descanso! Tus sufrimientos no son vanos, pero no te toca a ti preocuparte quién comprenda mi Llama de Amor. Tú, pequeño instrumento, no te sorprendas de que no pudiste hablar con palabras elocuentes. Quien actúa, soy Yo. Soy Yo quien enciende la Llama de Amor en el fondo de los corazones. Fui Yo quien contuvo tus palabras y quien obscurecí tu mente. No quise que la presunción se anide en tu alma. Eso hubiera sido una grave falta. Tú, pequeño instrumento, entra ya en razón y sé enteramente humilde. Eres instrumento en nuestras manos. Te cuidamos y no permitimos que el pecado se acerque a ti. En las tentaciones ten cuidado, porque el maligno se aprovecha de cada ocasión a fin de hacer tambalear tu humildad.

EL DIABLO ME PEGÓ...

18 de diciembre de 1962

He pasado a mi nueva casa que, para hacer reparación por los pecados, no consiste sino de un cuartito de 2 x 2 metros. Está construida en el fondo de la huerta. Hoy fue el primer día que dormí en ella. En vano estaba cansada, no vino sueño a mis ojos. Llegó la media noche y todavía no podía conciliar el sueño. Estaba pensando en que si ahora no logra dormirme, cuando llegue la hora de la vigilia, no podré despertarme. Estando así desvelada, pensaba en la Llama de Amor de la Santísima Virgen, porque una de las horas de mi velada nocturna la ofrezco para que se encienda la Llama de Amor de la Santísima Virgen, cuando de repente sentí un golpe en mi cuerpo. Al primero le siguió un segundo, luego un tercero. Después un golpe más pequeño. Tuve una noche terrible, miedo casi no había en mí. Después de los golpes, el cansancio y el dolor se apoderaron de mí y me quedé vencida por el sueño.

Después de las dos de la madrugada me desperté, pero no pude velar ni una hora. Me sentí como a quién le han apaleado mucho. Fue el diablo quien me pegó, lo sabía. Sentí su presencia. Sólo me llamó la atención que el cuarto golpe no me dolió tanto como los anteriores. He sentido como si dos manos lo hubieran impedido. Después de velar casi tres cuartos de hora, otra vez me acosté. Me quedé profundamente dormida, como no me solía pasar. Me desperté antes de las siete. Yo estaba encargada de tocar las campanas en nuestro templo porque la hermana sacristana se hallaba enferma. Se puede imaginar mi susto. Para cuando llegué al templo, la misa temprana de adviento ("Rorate") ya había terminado. Tristemente me quejé a la Santísima Virgen que el diablo me había pegado y no pude levantarme. Es admirable lo que ahora voy a escribir. La Santísima Virgen me dijo:

S.V.- "¡Nosotros también estábamos allí, mi Santo Hijo y Yo! Le permitimos que te golpeará, pero Yo pronto lo impedí. ¡Basta ya!"

La Santísima Virgen no me habló más sobre esto. Yo estaba muy avergonzada a causa de esto. Aun después de varios días el rubor cubría mi rostra. Durante el día el maligno se reía burlescamente: **"Mira, mira, te quise abrir los ojos para hacerte salir de tus locuras. ¡Basta ya de tanto ayunar y de tanto velar! ¡Déjalo ya! ¡No tiene sentido tanta necesidad!"**

La Santísima Virgen lo interrumpió y me prometió no permitir más que el maligno me pegue, pero esta vez era necesario. La Santísima Virgen seguía hablándome:

S.V.- "Haz sacrificios, hijita mía, y sumérgete en el aniquilamiento profundo de la humildad. Tú eres mi pequeño y querido instrumento y tu empeño de alcanzar una gran humildad Me llena de contento. Es el efecto de gracia de la efusión de mi Llama de Amor que te da tanta constancia en tu empeño".

Las palabras de la Santísima Virgen me daban fuerza muy grande para mucho tiempo.

NUEVAMENTE EL SACERDOTE NO ENTIENDE

Como el Padre X estaba enfermo durante largo tiempo, volví a confesarme con el padre D. Se sorprendió mucho y se alegró también: ¿Por qué no vino? -preguntó. Me esperaba ya. Le conté que en el tiempo intermedio estaba donde el Padre X, pero éste Padre me rechazó... A causa del estado espiritual extraordinario en que vivo, no puedo confesarme de ninguna manera sin referirme a estas cosas, por eso le dije que siguiendo el consejo de la hermana bajo cuyo cuidado me habían puesto y no por mi propia voluntad he regresado donde él.

Cuando comencé a hablar sobre la Causa santa, el Padre D ya se había olvidado de muchas cosas... Después me amonestó a que tuviera paciencia: "La Causa de Dios necesita tiempo para hacerse valer". De los escritos que previamente recibió de mí pudo constatar que el Señor me tiene gran predilección. Por este amor superior a lo ordinario con que me está colmando le debo ser muy agradecida... Luego afirmó que no entiende estas cosas. - No me sorprende- le contesté. Le conté cómo fue cuando en el santuario de la Santísima Virgen me confesé con un padre enteramente desconocido para mí y siguiendo sus instrucciones tuve que entregarle sus mensajes. Ese sacerdote también tuvo que leerlos dos veces y él también reconocía que no entendía estas cosas. Yo, sin embargo, las comprendo. Por cierto, yo frecuentemente oro con las mismas palabras de la Santísima Virgen y pido al Espíritu Santo que encienda su luz en aquellos a quienes ya ha llegado la noticia.

El Padre D me contestó que a su parecer yo estoy forzando mucho las cosas. Que no lo hiciera, porque es cosa de Dios el que esto se realice. Le dije que lo veo muy bien pero eso no depende de mí. Yo tengo una moción interna muy fuerte para urgir la Causa. Que yo esté urgiendo y presionando, lo notó el Padre X, también y dijo que tuviera paciencia porque la voluntad de Dios de todos modos se clarificará. Esta violencia agota terriblemente mi cuerpo y mi alma. Yo no sería capaz de hacerlo por mi propia fuerza porque esto significa para mí una humillación tan grande que, si dependiera de mí, ni abriría la boca para decir palabra. La voz que me mueve a hablar es el urgir de la Santísima Virgen, voz que se ha hecho casi ininterrumpida en mi alma. No puedo resistir al premio de la Santísima Virgen.

El Padre D me dijo entonces que me quedara tranquila y que guardara mi corazón en la paz del Señor. Luego se levantó una mayor discusión, pero yo no pude callarme.

Sentí que ésta locución no ha brotado de mis fuerzas naturales. Al fin me dijo que entregaría éste asunto a otro reverendo Padre para que lo lea. Que le tuviera confianza porque él es de una vida espiritual muy profunda.

**TENTACIONES DEL MALIGNO. GRANDES
GRACIAS PREPARAN PARA GRANDES
SUFRIMIENTOS**

27 de diciembre de 1962

De mañana, estando arrodillada delante del sagrario y en los tormentos que afligían mi alma, llorando, sollozando, clamaba al Señor: ¿Dónde estás, mi adorado Jesús? ¿Por qué tengo que vivir sin Ti?... ¡Dame la gracia de convertirme!... En toda mi vida no he llorado tanto como en estas últimos tiempos. Tú, Madre mía del Cielo, ¿dónde estás? Cuando pienso en tu Llama de Amor, casi me quema el rostro la vergüenza. ¿Por qué es así?...

"Habría sido mejor si no hubiera nacido, como se dijo de Judas... ¡Vuelve, por fin, a tus sentidos!" Ahora la voz comenzó a dar alaridos, excitada por un tremendo furor. Entonces conocí por un momento que el **maligno** se ha arrebatado a fin de forzarme a reconocer que es él quien tiene la razón. Luego, por un momento, me sobrevino un sentimiento manso: ¿Será ésta la voluntad de Dios? Pero al momento siguiente, pesó con mayor fuerza todavía sobre mi el tormento deprimente de que haya mentido: ¡No hay salida de la condenación! Me da vértigo el pensar que prefiero condenarme antes de reconocer y retractar mis embustes, de los cuales había creído antes que eran voces celestiales que me hablan. Y a causa de ellas voy a condenarme...

Oh, pequeñito Jesús de Navidad, yo no soy de las almas que Tú redimiste. Quién miente a nombre de mi Madre, será condenado. Ahora, en ésta cumbre de tormentos espirituales, ya no encuentro palabras...

Después de esto, mi querida y buena hermanita, no sé cómo va a dirigirme usted todavía la palabra. Lo que usted piensa de mí, me lo imagino. Quizá, por delicadeza, no me va a despreciar como lo hizo el Padre X. Que sea dicho en mi defensa que reconozco mis mentiras equivocadas. Pero, lastimosamente, esto no trae alivio a mi alma... Le ruego repetidamente, ayúdeme, ruegue por mí y, si le es posible, visíteme.

30 de diciembre de 1962

Los tormentos de las tentaciones lentamente se disipaban en mi alma. Un día estaba reparando la alfombra en nuestro templo parroquial que estaba frío, sin calefacción. Mis manos se entumecieron del frío y apenas pude tener la aguja. Pensaba: apenas terminé, me iré a casa para volver entrar en calor. Éste trabajo de reparar la alfombra, lo hice delante del altar, en presencia de Jesús Sacramentado. Entonces, inesperadamente, inundó mi alma la presencia del Señor y comenzó a hablar en mi alma:

JC.- "¿Por qué te apresuras tanto a irte de Mí? ¿No es bueno estar aquí junto a Mí? ¿Quédate todavía Conmigo! ¿Nadie viene a Mí para conversar!"

Cuando acabé mi trabajo, me postré delante de Él Silenciosamente le atendía.

JC.- "¿Verdad que te agotaron los grandes y violentos sufrimientos? ¿Por qué te sorprendiste? ¿No te preparé para ello? Las gracias que te había dado antes, te dieron fuerza para los grandes sufrimientos y ahora, por los grandes sufrimientos soportados, te inundo con mayor abundancia de gracias todavía. Éstos grandes sufrimientos tengo que multiplicar e intensificar cada vez más en tu alma. Pero, te fortalezco con la gracia del perfecto abandono en Mí, para que ambos tengamos éxito.

El furor de Satanás es salvaje y Yo permito que se desencadene sobre ti para que vea qué grande es el poder de mi Gracia en el alma que se abandona en Mí".

Después de esto me quedé todavía largo rato donde Él. Señor, ¡es bueno para mí estar aquí! Mi alma se ha liberado enteramente de la terrible y perturbadora influencia del maligno espíritu. Los nuevos sufrimientos no me han asaltado todavía, no sé en que forma me van a sorprender. El dulce Salvador ya con anterioridad me había dicho que mi mérito va ser el sufrir... En ése entonces todavía ignoraba con que crueldad puede Satanás atormentar. Ahora, al estar mi alma reposanda en la paz del Señor, me han venido a la memoria las palabras que dijo la hermanita cuando regresamos de donde el Padre X: "Por éste rechazo debe cantar un Te Deum, como lo hizo su santa patrona, santa Isabel..."

El Señor Jesús, me pidió que tuviera en gran estima la gracia del abandono en Él ... Él me la concedió a los ruegos de la Santísima Virgen, quien hizo referencia de nuevo a su Llama de Amor y ésta le obliga...

Angela y Isabel – Hungría 1985

